

Mis mil grullas de papel

Lilly Ramos Ward



Capítulo 1

Si acaso las aguas infinitas calmaran mi ansia.
Si acaso las distancias siderales llenaran su ausencia;
Podría mi ser, solitario y resquebrajado,
Volver a ser persona.
Pero no es así, pues ni el sol brilla ni el fuego quema.

El norte, horizonte implacable, imposible de hallar,
Oculto en la penumbra abismal, de nuestro futuro perdido.
Ya nadie ríe, ya nadie llora.
Ni las flores florecen, ni las sorpresas asombran.

Un manto oscuro cubre nuestro rostro,
Gélido como el hielo glacial.
Frío viento por aliento
Es lo único que podemos esperar.

Pues ni las rosas son rojas, ni verdes los campos,
Ni agradable un abrazo, ni fugaz una estrella...
Infeliz es el que afronta frente al dichoso que sueña.
Ahora las sonrisas son tristes
Y bonitas las lágrimas.

Un mundo opuesto, con ideas opuestas,

Con sonrisas y lágrimas, que ya no serán lo que eran.

Capítulo 2

Cuando quieres llegar arriba, arriba,
Y no puedes porque los zapatos te pesan,
Lánzalos al fuego, tíralos al mar;
No dejes que nada nunca te impida volar.
Cuando el recuerdo te ahoga, ahoga,
Con sus manos invisibles de terciopelo,
Aléjate, apártale;
No permitas que su soga rodee tu cuello.
Cuando el sol se esconde, esconde,
Y el cielo, adornado con nubes, está negro,
No te asustes, niña, no cierres los ojos;
Todo se ve mejor a través de un espejo.
Cuando todos destruyen, destruyen,
Y los gritos arrancan la calma del día,
Aguarda un poco, contén el aliento;
No hay mejor respuesta que el si... len...cio.

Sé ése globo extraviado en un día de feria.
Chilla tu nombre en medio de una tormenta.
Canta una vida, vive una canción. O los dos.
Y recuerda que aunque seas pequeño,
Puedes romper un corazón.

Un "te quiero" cada doce días,
O un jarabe de valor puedes tomar,
Cuando el corazón te duela
Y tu boca, mentirosa, no quiera admitir la verdad.
Hagas lo que hagas, sé feliz;
Sé feliz, nada más.

¿Porque sabes qué?
Las lágrimas, al morir, van al cielo.
El Llanto, después de su acto, da paso al Sueño.
La Pena, con el tiempo, se hace amiga del Consuelo.
Y el dolor, aunque permanece, reposa en el corazón
Como las piedras en el fondo del riachuelo.

Nada es para siempre.
Ni lo malo, ni lo bueno.
Por eso te digo, niña, que aproveches el momento.
Porque Felicidad es cortejada
por hombres y mujeres,
con mayor o menor éxito.
Y mientras danza, juguetona,
De aquí para allá,
Borrando sus huellas,

Nosotros sólo podemos, por desgracia,
Ansiar otro pedacito de ella.